

Diálogo Católico Pentecostal. Ejercicio de la fraternidad cristiana y credibilidad del Evangelio

Patricio Merino Beas*

Sumario

El año 2012 se cumplieron cuarenta años del diálogo Católico con algunos representantes del movimiento Pentecostal. Este diálogo representa un verdadero signo que debe alentar a los cristianos de nuestro continente para buscar un diálogo entre ambas denominaciones, a fin de abrir caminos para un testimonio común del Evangelio y su credibilidad, sobre todo frente a una sociedad cada vez más plural y secularizada.

En este contexto, el siguiente artículo ofrece algunos de los contenidos doctrinales que pueden servir de puente para dicho diálogo. Los contenidos doctrinales que se ofrecen tienen en cuenta las acentuaciones teológicas y pastorales de Aparecida, cuyo acontecimiento eclesial puede

* Doctor en Teología. Profesor de teología sistemática, ecumenismo y teología de las religiones en el Instituto de Teología de la Universidad Católica de la Santísima Concepción y en el Seminario Metropolitano de Concepción. Miembro de la Comisión Nacional del Episcopado para el Diálogo Ecuménico e Interreligioso de Chile. Correo: pmerino@ucsc.cl.



concebirse como un verdadero nuevo pentecostés para la Iglesia Latinoamericana y del Caribe.

Palabras clave: Diálogo católico – pentecostal; pentecostalismo; ecumenismo; credibilidad, Aparecida.

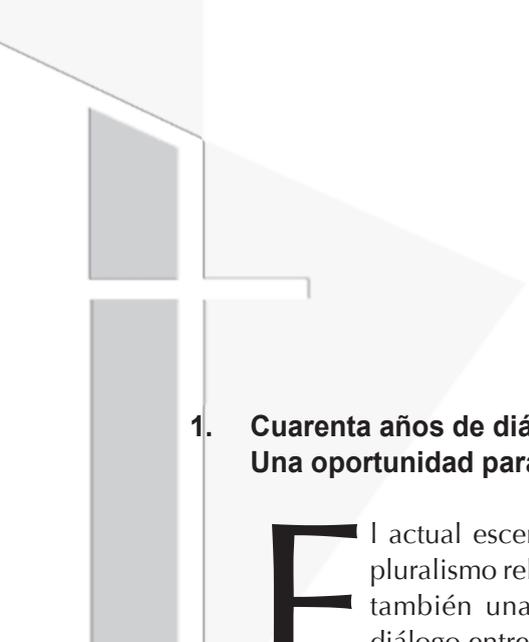
Catholic Pentecostal Dialogue. The exercise of christian brotherhood and the credibility of the Gospel

Abstract

The year 2012 marks forty years of Catholic dialogue with representatives of the Pentecostal movement. This dialogue is a real sign which should encourage Christians of our continent to continue the search of both denominations to open new avenues for a common witness to the Gospel and its credibility, especially in present day pluralistic and secularized society.

In this context, this article offers some doctrinal contents that will serve as a bridge for this dialogue. These elements reflect the theological and pastoral thrust of Aparecida, a Church event that can be seen as a truly new Pentecost for the Church in Latin America and the Caribbean.

Key words: Catholic Pentecostal Dialogue; Pentecostalism; Ecumenism; Credibility; Aparecida.



1. **Cuarenta años de diálogo católico – pentecostal. Una oportunidad para la credibilidad del Evangelio**

El actual escenario social y cultural que presenta un pluralismo religioso y un creciente secularismo, como también una indiferencia religiosa, hacen que el diálogo entre los cristianos católicos y pentecostales, que procure un testimonio común del Evangelio, se presente como una oportunidad y también como un deber de los cristianos en orden a la credibilidad del Evangelio y la mayor gloria de Dios. Los Latinoamericanos y Caribeños sabemos que en este camino aún está casi todo por hacer¹. No obstante, deberíamos tener en cuenta que desde el año 1972 existe un diálogo oficial entre la Iglesia Católica, mediante el actual Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos, y algunos representantes del Movimiento Pentecostal más clásico. Por lo tanto, se cumplen cuarenta años de una búsqueda conjunta que permita mostrar la fraternidad cristiana de los bautizados en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, para que el mundo crea (Cf. Jn 17, 21).

Sabemos que una de las principales dificultades para el diálogo es que, en la práctica, cada uno de los miembros que han participado por parte del movimiento pentecostal, solo se representan a sí mismos, o bien a una congregación particular, ya que su organización eclesial no incluye una cabeza o autoridad común. No obstante, el hecho mismo de este diálogo se asemeja a la semilla

¹ Del 23 al 25 de marzo de 2010 los obispos responsables de Ecumenismo y Diálogo interreligioso de Argentina, Bolivia, Brasil, Colombia, Costa Rica, Méjico, Paraguay, Puerto Rico y Uruguay, y los delegados de Chile y Ecuador, con la participación de Mons. Juan F. Usma Gómez del Pontificio Consejo para la Promoción de la Unidad de los Cristianos, acompañados por algunos expertos, se reunieron en Medellín para estudiar y profundizar acerca del Movimiento Pentecostal en América Latina y el Caribe y buscar posibles vías de diálogo.



de mostaza y, sin duda, constituye un signo y germen del reinado de Dios, como reino de paz, justicia y fraternidad, el cual, antes que nada, estamos llamados a acoger quienes invocamos el nombre santo del Dios trino.

Si bien es cierto que las formas de testimonio fraternal no se reducen a lo teológico, ya que existen otras más al alcance y quizás más visibles, como lo son, el ecumenismo espiritual y el de la caridad y/o el testimonio conjunto a favor de la vida, la familia y la justicia. Pensamos que un diálogo que incluya los aspectos teológicos es necesario y constituye un elemento propio de la identidad cristiana. Este diálogo teológico encuentra en el actual momento histórico de ambas tradiciones una oportunidad inmejorable. Si nos acotamos sólo a la situación Latinoamericana y del Caribe, encontramos que, por parte pentecostal, no sólo existen cada vez más personas preparadas en ámbito teológico, sino que existe una creciente valoración positiva de la importancia de la reflexión teológica para la propia identidad pentecostal y la necesidad de una mayor participación, tanto en la vida pública, como del encuentro con las otras tradiciones cristianas. Por parte católica, el contexto y contenido teológico-pastoral retomado por el Documento de Aparecida, ha puesto en primer plano el bautismo trinitario, la eclesiología de la comunión, la conversión y el discipulado, como las bases para un diálogo fraternal, al mismo tiempo que ha mostrado la estrecha relación existente entre misión evangelizadora y testimonio-credibilidad. Aparecida se ha presentado como un nuevo Pentecostés (cf. DA 548).

El artículo que presento busca mostrar los contenidos que durante estos cuarenta años han acompañado el camino del diálogo Católico - pentecostal. Rescatando de entre ellos aquellos que nos parecen más llanos para ser acogidos en nuestra realidad. Como el que escribe es católico, no puede sino dejarse iluminar por el actual momento de la Iglesia católica latinoamericana y caribeña marcada por el Documento de Aparecida, de modo que presentamos una relación entre ellos.

2. Los contenidos teológicos para un testimonio común del Evangelio²

A la hora de preguntarnos por las bases o fundamentos teológicos que nos permitan a los católicos y pentecostales avanzar con solidez en un diálogo fraternal, no podemos sino acudir al camino que ya durante cuarenta años han recorrido el Pontificio Consejo para la Unidad de los Cristianos y algunos representantes de comunidades pentecostales. El hecho mismo de su existencia ya hecha por tierra muchos prejuicios que pueda haber sobre la posibilidad de realizar algo similar a nivel latinoamericano. Pero, al mismo tiempo, ya nos advierte de las dificultades. Entre estas últimas se encuentran, además de las consabidas visiones divergentes en tantos sentidos y hasta ahora el poco interés por un diálogo con los católicos, el hecho de que debido a su concepción eclesiológica no cuentan con representantes oficiales que agrupen a un número significativo de comunidades. Además, se podría agregar la equivocada idea de que faltan personas de tradición pentecostal adecuadamente preparadas en la disciplina teológica. La verdad es que esta situación que alguna vez existió, ya no es así. Por lo mismo, debido a la realidad propia del mundo pentecostal, nos parece que la práctica del diálogo debería realizarse más bien por la participación conjunta en redes y foros. Existen varias redes y foros en el continente que propician un diálogo entre las distintas denominaciones pentecostales³ y que incluyen las otras tradiciones cristianas. Perfectamente podría haber un acercamiento con estas redes, para iniciar un trabajo conjunto, por ejemplo, a través de las comisiones nacionales de los episcopados de cada país y/o los delegados de ecumenismo de las diócesis.

² Para una exposición más completa de este punto me permito remitir a otro artículo: P. Merino, "Contenidos Teológicos para un diálogo Católico-Pentecostal. Hacia un testimonio común del Evangelio", *Teología y Vida* 4 (2012). En este artículo hago también una distinción con los neopentecostales o postpentecostales.

³ Un ejemplo de estos foros lo constituye el Foro Pentecostal Latinoamericano, auspiciado por el Foro Cristiano Mundial, que ya se ha reunido en dos ocasiones. La última en Isla de Maipo (Santiago de Chile) en el mes de noviembre de 2012. Se encuentran publicadas las actas del primer Foro realizado en Ecuador: *Ecumenismo del Espíritu. Pentecostalismo, Unidad y Misión*, FPC, Lima 2012. Otro ejemplo es la Red Latinoamericana de Estudios Pentecostales (RELEP) que tiene varias publicaciones y realiza frecuentes encuentros de especialistas y líderes pentecostales.



Ciertamente, ni nos es posible ni es el propósito de este escrito hacer una descripción acabada de las bases teológicas para un diálogo entre ambas tradiciones, pretendemos más bien presentar, a la luz del diálogo católico-pentecostal y las orientaciones de Aparecida, las que podrían tener mayor interés y viabilidad en nuestra realidad.

Oficialmente los diálogos bilaterales o multilaterales comenzaron en 1970, pero desde 1969 se mantenían relaciones exploratorias para ver la factibilidad de un diálogo. Su objetivo inicial no fue tanto buscar la unidad estructural, ni se fijaron metas específicas al respecto; más bien se trató de converger en el único movimiento del Espíritu Santo que nos lleva a reconocernos como cristianos y hermanos: "El diálogo pretende una reflexión teológica que fundamente el testimonio común que el movimiento pentecostal persigue como forma de presencia vivificadora de la fe en el mundo de hoy, por medio de la santificación de los cristianos"⁴. No podría ser de otra manera, ya que dos tradiciones que, principalmente en el ámbito eclesiológico, tienen tantas diferencias, requieren antes que todo, conocimiento y re-conocimiento mutuo. Lo primero es reconocernos como hermanos. En estos diálogos se ha tenido la convicción de que nos mueve el mismo Espíritu Santo y que las razones de los diálogos no radican en cuestiones sociológicas, es decir, por el peso que una tradición tenga en un determinado país⁵, sino por convicciones espirituales, por fidelidad al Evangelio y al Bautismo recibido.

A continuación presento un sencillo cuadro donde aparecen los distintos contenidos que se han abordado en estos cuarenta años de diálogo entre pentecostales y católicos⁶. Sin duda, ellos nos aportan mucha luz y aliento para aventurarnos en el discernimiento de cuáles de estos pueden ser más pertinentes para nuestra realidad.

⁴ Citado por, A. González Montes, *Enchiridion Oecumenicum I*, UPSA, Salamanca 1986, Introducción XI.

⁵ Una visión actualizada de las características y presencia de los pentecostales en América Latina la encontramos en: H. Wynczyk – A. Pedro Oro, "El pentecostalismo en América Latina", *Religioni e Società* XXVII/73 (2012) 24-31.

⁶ Información recogida de las páginas: http://www.pro.urbe.it/dia-int/pe-rc/e_pe-rc-info.html (revisado el 23 de noviembre de 2011); http://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_councils/chrstuni/sub-index/index_pentecostals.htm, (revisado el 23 de noviembre de 2011). Traducción libre del Inglés.

Relación de diálogos entre católicos romanos y pentecostales

Etapa-quinquenios:	Contenidos teológicos:
Primera etapa (1972-1976)	<p>Dedicada a la comprensión de la propia identidad confesional.</p> <ul style="list-style-type: none"> - “La plenitud de la vida en el Espíritu Santo y el significado del Bautismo en el Espíritu Santo; Espiritualidad Pentecostal”. - “Antecedentes históricos del movimiento Pentecostal; la relación con el bautismo en el Espíritu Santo para el rito de iniciación cristiana; el papel del Espíritu Santo y los dones de la tradición mística”. - “La relación de la acción del Espíritu Santo en las estructuras de la Iglesia; Bautismo de agua, del adulto y bautismo del bebé; Preguntas y Hermenéutica del ‘Bautismo de los creyentes’”. - “Dimensiones psicológicas y sociológicas del movimiento Pentecostal. Oración y culto; Discernimiento de espíritus”. <p>Informe final: “Oración y alabanza. Evolución del diálogo. Sugerencias para el futuro”.</p>
Segunda etapa (1977-1982)	<p>Dedicada nuevamente a la comprensión de la propia identidad confesional.</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Hablar en lenguas como un aspecto característico del movimiento Pentecostal; Relación entre la fe y la experiencia”. - “El Ministerio de sanidad en la Iglesia; El significado y la interpretación de las escrituras”. - “La revelación divina, la naturaleza de la tradición y las tradiciones en el misterio de la Iglesia”. - “Mariología en relación con la Cristología; Naturaleza del Ministerio”. <p>Informe final: “El ministerio”.</p>
Tercera etapa (1985-1989)	<p>Dedicada a: Perspectivas en comunión (koinonía).</p> <ul style="list-style-type: none"> - “Comunión de los Santos”. - El Espíritu Santo y la visión del Nuevo Testamento de la Koinonía”. - “Koinonía, iglesia y Sacramentos”. - Koinonía y bautismo”. <p>Informe final: “La noción de Koinonía”. Subcomisión: “Perspectivas de futuro en koinonía”.</p>



Etapa-quinquenos:	Contenidos teológicos:
Cuarta etapa (1990-1997)	Dedicada a la evangelización, proselitismo y testimonio común. <ul style="list-style-type: none"> - “Perspectivas históricas sobre la evangelización”. - “Fundamentos bíblicos y sistemáticos de la evangelización”. - “Evangelización y cultura”. - “Evangelización y Justicia Social”. - “Evangelización, testimonio común y proselitismo”. - “Formas de testimoniar juntos el Evangelio en el futuro”. Informe final: “Evangelización, proselitismo y testimonio común” .
Quinta etapa (1998-2003)	Dedicada a la iniciación cristiana y al bautismo en el Espíritu Santo. <ul style="list-style-type: none"> - “El proceso de la conversión cristiana”. - “Fe e iniciación cristiana: perspectivas bíblicas y patrísticas”. - “Conversión e iniciación cristiana: perspectivas bíblicas y patrísticas”. - “Experiencia cristiana en comunidad: perspectivas bíblicas y patrísticas”. - “Conversión y fe, discipulado y formación cristiana; Bautismo en el Espíritu Santo. Informe final: “Iniciación cristiana. Perspectivas bíblicas y patrísticas” .
Sexta etapa (2011-2015)	Dedicada a: “Carismas en la Iglesia: su significado espiritual, discernimiento e implicaciones pastorales” . <p>Temas en desarrollo.</p>

3. Perspectivas de método para tener en cuenta

- a. Una primera cosa que deberíamos rescatar es el método que han seguido los diálogos y relaciones entre ambas tradiciones. Se trata de trabajos descriptivos, más bien libres de valoraciones y disputas. Debido a las diferencias no sólo que pueda haber entre pentecostales y católicos, sino entre los mismos pentecostales. En este sentido, los trabajos han tratado en primer lugar de aclarar el sentido teológico de las doctrinas y las prácticas de la fe, tal y como las entiende y vive cada denominación⁷.

⁷ Cf. A. GONZÁLEZ MONTES, *Enchiridion Oecumenicum I*, UPSA, Salamanca 1986, Introducción XII.

- b. Otro aspecto importante es lo señalado por un conocedor de los diálogos católico – pentecostales, Monseñor Juan Usma, quien nos ha recordado que a pesar de que el empeño ecuménico busca la unidad en la fe, en la vida sacramental y en el ministerio, como unidad visible⁸, con los pentecostales no se ha buscado la unidad estructural, sino que lo que ha movido el diálogo es la conciencia de la voluntad de Jesús expresada en Juan 17, 21, es decir: vivir en fidelidad al Evangelio, así como la búsqueda constante de la conversión, la misión evangelizadora de la Iglesia y el testimonio común⁹.

A nuestro juicio, podemos extraer de aquí una concepción del ecumenismo que puede ser mejor entendida y acogida por el movimiento pentecostal, es decir: como colaboración fraterna en la búsqueda de la conversión y fidelidad al Evangelio de Jesucristo para que el mundo crea. Además, con este énfasis puesto en la conversión y fidelidad al Evangelio de Jesucristo movidos por el Espíritu Santo, se realza de mejor manera el hecho de que la unidad no la hacemos nosotros, sino que es un don que buscamos acoger. Por este camino, también las actitudes de respeto y reciprocidad, podrían verse potenciadas. Ya que nos presentamos como hermanos que van de camino, donde cada uno puede aprender y recibir del otro.

- c. Un tercer aspecto, muy importante, lo constituye la centralidad en la Palabra de Dios y el aporte exegético de los Padres de la Iglesia, que poco a poco, va siendo valorado por los pentecostales. La centralidad en la Palabra de Dios constituye uno de los temas más recomendados y queridos por el Documento de Aparecida¹⁰. La Palabra de Dios es la fuente común de donde pueden manar las convergencias¹¹. Por otra parte, creo que a partir de la fuente bíblica es posible ejercer la renovada apolo-gética que pide Aparecida, porque mostraría claramente que es más lo que nos une, y que entre Sagrada Escritura y Tradición

⁸ Cf., Constitución *Lumen Gentium*, n° 14; Decreto *Unitatis Redintegratio* (UR) 2; Encíclica *Ut Unum Sint* (UUS) 9.

⁹ Cf., J. Usma, “El diálogo internacional Católico – Pentecostal (1972-1998)”, *Medellín 95* (1998) 451.

¹⁰ Cf. DA 247ss.

¹¹ Cf., UR 21; UUS 44; *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, n. 183ss



no hay contradicción¹² ni superposición; incluso, desde ella, es posible abordar aquellos elementos doctrinales que parecen separarnos con más fuerza¹³.

4. La realidad Latinoamericana: Temas teológicos convergentes

Todos los contenidos que han formado parte en estos cuarenta años del diálogo católico-pentecostal nos parecen importantes y sin duda, factibles de abordar. No obstante, me permitiría destacar tres de ellos que me parecen muy oportunos por el actual momento de la Iglesia latinoamericana¹⁴.

- El bautismo, iniciación cristiana y discipulado.
- La koinonía.
- La evangelización y el testimonio común (en la vida pública).

4.1. Bautismo, iniciación cristiana y discipulado

El bautismo sella nuestra condición de discípulos y marca el comienzo de la iniciación cristiana. Lo hace en la doble condición de ser don y tarea. Desde la perspectiva católica el bautismo, por su misma naturaleza, tiene unas implicaciones ecuménicas que podemos sintetizar en dos: a. Es sacramento de la fe que nos inserta en el misterio pascual de Jesucristo y nos califica como cristianos. b. Es sacramento de la unidad eclesial como signo y expresión de la comunión entre los cristianos de las distintas denominaciones¹⁵. Este enraizamiento común en el dinamismo trinitario de la salvación nos pone en un camino común que podemos caracterizar, simplificando, de conversión, discipulado y santidad.

¹² Cf., DV 9-10.

¹³ Cf. W. KASPER, *Caminos de unidad. Perspectivas para el ecumenismo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2000; ID, *Ecumenismo espiritual. Una guía práctica*, Verbo divino, Estella 2007. Cf. Documento de Aparecida (DA) 266ss.

¹⁴ Cf., P. MERINO, "Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: convergencias teológicas", *An.teol.* 11.2 (2009) 313-332.

¹⁵ Cf., P. CODA, *Uno en Cristo Jesús. El bautismo como acontecimiento trinitario*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, p. 87.

Para un diálogo católico–pentecostal sería muy importante relacionar el tema del bautismo y los sacramentos, ligados a la iniciación cristiana, con los temas de la doble o triple bendición, según sea la tradición de la denominación pentecostal y el bautismo en el Espíritu Santo.

La raíz trinitario-bautismal de nuestro discipulado¹⁶ es lo nos une en nuestra condición de cristianos. El anuncio del Evangelio busca que cada oyente se encuentre con Jesucristo y se siembre el germen de la fe en él, no hay discipulado sin ese encuentro personal¹⁷. El dinamismo espiritual que implica el discipulado se despliega en un itinerario, en un camino donde la conversión¹⁸ permanente le es constitutiva. El diálogo católico–pentecostal ha encontrado aquí una raíz común desde la que es posible compartir puntos de vistas y experiencias.

En este punto, Aparecida y el empeño ecuménico como ejercicio de la fraternidad cristiana coinciden admirablemente, se trata de renovar la pastoral de la Iglesia acentuando su espíritu misionero, eso no es posible sin una conversión personal. Ciertamente, para este tema del bautismo, del discipulado y la iniciación cristiana, la comprensión del rol del Espíritu Santo debería ser uno de los puntos centrales. Desde esta misma raíz teológica, cobra mucho sentido el ecumenismo espiritual, ya que tanto la conversión permanente, como el discipulado encuentran en la oración y la liturgia uno de sus alimentos y signos más claros. En la oración y la fiesta liturgia se manifiestan y se expresan, no sólo la adoración, sino también la relación nueva establecida con Dios, una relación de intimidad, de amistad, de filiación adoptiva y de fraternidad entre nosotros; es decir, de comunión que tiene su fundamento en el don de Dios Padre por medio de su Hijo y del Espíritu Santo (cf. Gal 4, 4-6). El cambio de vida alimentado y manifestado en la oración¹⁹, muestra el fundamento cristológico y pneumatológico de la vida del cristiano. La oración en común y la de los unos por los otros, en que se pide el don de la unidad, es el alma del ecumenismo espiritual²⁰. Se da entonces la gran coincidencia entre el alma del ecumenismo y la vida del discípulo misionero: “En la oración nos reunimos en el nom-

¹⁶ Cf., DA 240ss

¹⁷ Cf., DA 243ss; BENEDICTO XVI, Carta Encíclica *Deus caritas est*, Roma 2005, n° 1.

¹⁸ Cf., DA 278b. 365ss.

¹⁹ Cf. DA 255.

²⁰ Cf. UR 7; UUS 21, DA 230; W. KASPER, *Ecumenismo Espiritual. Una guía práctica*, Editorial CLIE-Verbo Divino, Barcelona – Estella 2007.



bre de Cristo que es Uno. El es nuestra unidad. La oración ecuménica está al servicio de la misión cristiana y de su credibilidad...Es como si nosotros debiéramos volver siempre a reunirnos en el Cenáculo del Jueves Santo, aunque nuestra presencia común en este lugar, aguarda todavía su perfecto cumplimiento..."²¹. Por lo tanto, la oración hecha en común entre cristianos católicos y pentecostales puede ser una excelente oportunidad para iniciar caminos que susciten nuevas formas de discipulado y misión en creciente comunión²².

Finalmente, un tema común muy importante surgido de la raíz trinitaria bautismal es la santidad²³. Desear y pedir la santidad como discípulos de Jesucristo es el sentido de la misión y, en sentido profundo, lo es también el del diálogo: "Recuerden todos los fieles cristianos que promoverán e incluso practicarán tanto mejor la unión cuanto más se esfuercen por vivir una vida más pura según el Evangelio...Esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones públicas y privadas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual"²⁴.

En este mismo sentido, uno de los aspectos que los católicos deberíamos recoger de la experiencia pentecostal es su realce de la dimensión pneumatológica²⁵. En el proceso o itinerario formativo que deben realizar los discípulos misioneros debería tener una acentuación mayor la perspectiva pneumatológica o "pneuma-cristología"²⁶. De modo tal, que dé cuenta del dinamismo de los dones y compro-

²¹ UUS 23.

²² Por ejemplo, en Chile, a propósito de la Misión Continental se pide: "invitar a nuestros hermanos de otras Iglesias y comuniones cristianas a acompañarnos en oración durante este proceso misionero e incluso, donde sea posible, asumir algunas acciones solidarias en conjunto", en: CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *La Misión Continental en Chile*, Santiago de Chile 2009, 8. Cf. DA 233.

²³ Cf., DA 129ss. Podemos recordar aquí todo el movimiento suscitado por J. WESLEY, también el movimiento de santidad en Estados Unidos en el siglo XIX y todo el avivamiento pentecostal multifocal. Se puede ver aquí por ejemplo: C. ÁLVAREZ, *Santidad y Compromiso*, CUPSA, México DF 1985.

²⁴ UR 7.8; UUS 82.

²⁵ Para este tema se puede consultar a: P. SCHOONENBERG, "El bautismo con Espíritu Santo", *Concilium* vol. 10 (1974) 59-81; F. SULLIVAN, "Baptism in the Holy Spirit: a catholic interpretation of the pentecostal experience", *Gregorianum* 55 (1974) 55-71; L. SUENENS, *Lo Espíritu Santo nostra speranza*, Paoline, Alba 1976; P. CODA, *Uno en Cristo Jesús. El bautismo como acontecimiento trinitario*, Ciudad Nueva, Madrid 1997, 128-136.

²⁶ W. KASPER, *Caminos de Unidad. Perspectivas para el ecumenismo*, Ediciones Cristiandad, Madrid 2008, 152ss.

misos bautismales que nos llevan a configurarnos con Jesucristo por medio de su Espíritu Santo; sólo con la fuerza del Espíritu el discípulo puede vivir el mandamiento del amor y las bienaventuranzas²⁷.

4.2. La *koinonía*

El ejercicio de la fraternidad cristiana es reflejo de la unidad de los cristianos, esta última ha tenido en la reflexión sobre la relación entre misión y comunión uno de los núcleos más importantes de su desarrollo²⁸, tanto en la Iglesia católica como en el mundo protestante-reformado y, ahora también, con los pentecostales. En lo que se refiere a nuestro continente, Aparecida ha insistido en afirmar en un contexto de misión y renovación pastoral de la Iglesia que ella es “escuela de comunión”²⁹. La misión de la Iglesia es evangelizar, para que cada persona se encuentre con Jesucristo y participe en la vida Trinitaria, entre en comunión con Dios trino y con todos los hombres.

Aparecida luego de recordar la identidad trinitaria de la Iglesia (n.155) nos dice: “La vocación al discipulado misionero es con-vocación a la comunión en su Iglesia. No hay discipulado sin comunión. Ante la tentación, muy presente en la cultura actual, de ser cristianos sin Iglesia y las nuevas búsquedas espirituales individualistas, afirmamos que la fe en Jesucristo nos llegó a través de la comunidad eclesial y ella nos da una familia, la familia universal de Dios en la Iglesia Católica. La fe nos libera del aislamiento del yo, porque nos lleva a la comunión. Esto significa que una dimensión constitutiva del acontecimiento cristiano es la pertenencia a una comunidad concreta, en la que podamos vivir una experiencia permanente de discipulado y de comunión con los sucesores de los Apóstoles y con el Papa”³⁰. Aunque no podemos aquí desarrollar ampliamente este punto, nos conformaremos con dar algunas ideas que resuman la cuestión.

La comprensión de la Iglesia como misterio de comunión (*koinonía, communio*)³¹ es clave para identificar la eclesialidad de las distintas

²⁷ Cf., DA 136-139.

²⁸ Cf., L. LE GUILLOU, *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión*, Editorial Estela, Barcelona 1963.

²⁹ Cf., DA 158.167.188; lo mismo dice de la familia n° 302; el concepto es sacado de NMI 43.

³⁰ DA 156.

³¹ Un resumen del uso y desarrollo del concepto *koinonía* para referirse a la Iglesia lo encontramos en S. PIE-NINOT, *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana*, Sígueme,



denominaciones cristianas³², incluida la pentecostal, dicha comunión se valora por medio de los tres vínculos visibles de la unidad: la profesión de fe, la economía sacramental y el ministerio pastoral, los cuales se han mantenido íntegros en la Iglesia católica. No obstante, *Lumen Gentium* n° 13-17 se pronuncia acerca de la existencia de distintos grados de pertenencia a la *Una sancta*.

De esta manera, la eclesiología de comunión junto con la identidad trinitario-bautismal, otorgan sólidas bases teológicas para realizar un diálogo entre distintas denominaciones cristianas. Por lo mismo, la tercera etapa del diálogo católico-pentecostal se dedicó al discernimiento de este tema. Debemos recalcar que esta *communio o koinonía*, y desde ella la “unidad”, es una realidad teológica, no sociológica y que esa *communio* no es una realidad lejana y futura, a la que el diálogo ecuménico tenga que aspirar. La *communio* no es algo que haya que realizar con la ayuda del diálogo ecuménico, pero eso sí, actúa como el supuesto que lleva a ambas tradiciones a buscar caminos para expresarla.

4.3. *Evangelización y testimonio común (en la vida pública)*

Ya hemos señalado que el movimiento que ha dado fuerza al diálogo ecuménico como ejercicio de la fraternidad cristiana, se forjó en un contexto misionero³³. De hecho, específicamente, nació de la toma de conciencia por parte de distintas confesiones cristianas del obstáculo que constituía para la misión de anunciar el Evangelio el hecho de la división entre los cristianos³⁴. Se trata de un problema de credibilidad. Por lo mismo, este tema no ha podido estar ausente de

Salamanca 2007, 160-170 y 259-288. Para ver el desarrollo e implicancias ecuménicas del concepto A. GONZÁLEZ MONTES, *Imagen de Iglesia. Eclesiología en perspectiva ecuménica*, BAC, Madrid 2008. También, CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Carta Communiois notio*, Roma 1992.

³² Cf., CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Respuesta a algunas preguntas acerca de ciertos aspectos de la doctrina sobre la Iglesia*, Roma 29 de junio de 2007.

³³ Un acontecimiento muy importante que dio inicio al ecumenismo moderno fue la Conferencia misionera realizada por las agrupaciones Protestantes celebrada en Edimburgo en 1910, cabe hacer notar que estamos a las puertas de su centenario.

³⁴ Cf., M.J. LE GUILLOU, *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión*, Editorial Estela, Barcelona 1963, 9. LA CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, *Nota Doctrinal acerca de algunos aspectos de la Evangelización*, 3 de diciembre de 2007, nos dice: “Desde sus inicios, el movimiento ecuménico ha estado íntimamente vinculado con la evangelización. La unidad es, en efecto, el sello de la credibilidad de la misión”, n. 12; Cf. UR 1; JUAN PABLO II, Carta Encíclica *Redemptoris missio*, n.1 y 50.

los diálogos oficiales entre católicos y pentecostales, a ello se dedicó la cuarta etapa. Ambas partes reconocen que un aspecto esencial de la misión de la Iglesia es la llamada a Evangelizar. Además, en esta misma cuarta etapa, se destacó como una de las dimensiones más importantes de la evangelización la búsqueda de la justicia social y el testimonio común en diversos ámbitos.

En efecto, podríamos sintetizar la misión del discípulo de evangelizar y de dar testimonio como una diaconía de la verdad y de la caridad. Aparecida muestra que muchos de los católicos que dejan de serlo no lo hacen tanto por razones doctrinales, sino vivenciales³⁵. De todas maneras, queda clara la importancia y el cuidado que debemos tener en las formas o estilos personales y pastorales, no por apariencia, sino por transparencia de lo que somos. La fidelidad a la verdad recibida y creída es irrenunciable³⁶, pero esta verdad y doctrina “debe ser presentada de un modo que sea comprensible... En efecto, el elemento que determina la comunión en la verdad es el significado de la verdad misma. La expresión de la verdad puede ser multiforme y la renovación de las formas de expresión se hace necesaria para transmitir al hombre de hoy el mensaje evangélico en su inmutable significado”³⁷.

Se podría aprovechar el momento actual de nuestra Iglesia católica Latinoamericana, en la que se plantea con fuerza la necesidad de la formación³⁸ de los discípulos misioneros, para ir aplicando un lenguaje más fraternal. No sólo se pueden incorporar temas de ecumenismo en la formación, sino que el estilo mismo y la pastoral deberían ser más fraternales. Como ya hemos mencionado páginas arriba, esto no está reñido sino íntimamente relacionado con la centralidad que debe tener la Palabra de Dios y la renovada apologética, quizás una clave que integre ambas sea la propuesta de que la formación sea más kerigmática³⁹.

Al mismo tiempo, deberíamos aprovechar esta instancia para formar con claridad conceptual en los principios católicos del ecumenismo

³⁵ Cf., DA 225.

³⁶ Cf., UUS 18

³⁷ UUS 19.

³⁸ Cf., DA 276ss.

³⁹ Cf. CONSEJO EPISCOPAL LATINOAMERICANO, *Directorio para la aplicación de los principios y normas sobre el ecumenismo*, Bogotá 1993, 188ss. Si bien esta formación es para todos los discípulos misioneros, me parece que aquellos que tienen en sí mismo un mandato educativo tienen una prioridad muy grande: los catequistas, los profesores de religión y educadores católicos.



y la diferencia y relación entre fe – religión, Iglesia-comunidad eclesial, sectas, nuevos movimientos religiosos, etc⁴⁰. Asimismo, el carácter más kerygmático y ecuménico de la formación deberían tener en cuenta el principio de la jerarquía de las verdades de la doctrina católica⁴¹.

Y ¿qué decir sobre la diaconía de la caridad? Hay tanto más que se puede hacer frente a las realidades de la injusticia, la defensa de los derechos humanos, la promoción de la vida, el secularismo y el laicismo, la indiferencia religiosa, la necesidad de fortalecer la familia, etc. Al Dios amor y al Cristo siervo⁴² se le testimonia con expresiones de amor y entrega, en sí misma esta diaconía de la caridad es una escuela de ecumenismo⁴³ y, en muchas ocasiones, constituye la mejor semilla de nuevos cristianos y es signo para los indiferentes: “*En esto conocerán todos que sois discípulos míos, si os amáis los unos a los otros*” (Jn 13, 35). Queda aquí abierto un amplio campo para que católicos y pentecostales siembren juntos el evangelio liberador de Jesucristo y testimonien en conjunto el reinado de Dios.

Por último, un tema muy importante que no debería evitarse es el de la diferencia entre evangelización y proselitismo. Este tema es, sin duda, uno de los más difíciles, puesto que el pentecostalismo se ha arraigado en un continente que ha sido mayoritariamente reconocido como cristiano católico. Esperemos en el Señor y su Santo Espíritu que este año de la fe traiga como uno de sus frutos la toma de conciencia de la necesidad de un testimonio común del Evangelio, a la vez que suscite nuevas iniciativas perdurables para el diálogo católico – pentecostal.

Bibliografía

- ÁLVAREZ, C., *Santidad y Compromiso* (CUPSA, México DF 1985).
CAMPOS, B., *Experiencia del Espíritu. Claves para una interpretación del pentecostalismo* (CLAI, Quito 2002).

⁴⁰ Al respecto un resumen muy sintético se encuentra en: J. ESCOBAR, “Términos clave para un auténtico diálogo ecuménico en Chile”, *An.teol.* 9.2 (2007) 329-351.

⁴¹ Cf. UR 11.

⁴² Cf., UUS 40.

⁴³ El libro de W. KASPER da muchas sugerencias concretas sobre lo que en concreto se puede hacer en esta área, o.c., 78-95. Lo mismo hace el DIRECTORIO, 161ss.

- CHIQUETE – ORELLANA (EDS.), *Voces del Pentecostalismo III* (CEEP-RELEP, Concepción 2009).
- DAYTON, D., *Raíces Teológicas del Pentecostalismo* (Nueva Creación – W. Eerdmans Publishing Company, Buenos Aires – Grand Rapids 1991).
- DEIROS, P. - MRAIDA, C., *Latinoamérica en llamas: historia y creencia del movimiento religioso más importante de todos los tiempos* (Ed. Caribe, Buenos Aires 1994).
- ESCOBAR, J., «Términos clave para un auténtico diálogo ecuménico en Chile», *An.Teo.*, 9.2 (2007) 329-351.
- GONZÁLEZ MONTES, A., *Enchiridion Oecumenicum I* (UPSA, Salamanca 1986).
- _____, *Imagen de Iglesia. Eclesiología en perspectiva ecuménica* (BAC, Madrid 2008).
- GRASSO, D., *Los carismas en la Iglesia* (Cristiandad, Madrid 1984. Original Italiano 1982).
- HOLLENWEGER, W., *El Pentecostalismo. Historia y Doctrinas* (La Aurora, Buenos Aires 1976).
- HONG, I.S., *¿Una Iglesia postmoderna?* (Ed. Kairos, Buenos Aires 2001).
- HOOVER, W. C., *Historia del Avivamiento Pentecostal en Chile* (CEEP, Concepción 2008).
- LALIVE D'ÉPINAY, CH., *El refugio de las masas* (Editorial del Pacífico, Santiago 1968).
- LE GUILLOU, M. J., *Misión y unidad. Las exigencias de la comunión* (Editorial Estela, Barcelona 1963).
- KASPER, W., *Caminos de Unidad. Perspectivas para el ecumenismo* (Ediciones Cristiandad, Madrid 2008).
- _____, *Ecumenismo Espiritual. Una guía práctica* (Editorial CLIE-Verbo Divino, Barcelona – Estella 2007).
- LÓPEZ, D., *Pentecostalidad y misión integral* (Puma, Lima 2008).
- MANSILLA, M.- ORELLANA, L., (Eds.), *La Religión en Chile del Bicentenario. Católicos, Protestantes, Evangélicos, Pentecostales y Carismáticos* (RELEP-CEEP, Concepción 2011).
- MERINO, P., «Centenario del avivamiento pentecostal en Chile», *Diálogo Ecuménico*, 135 (2008) 7-27.
- _____, «Renovación misionera y diálogo ecuménico en Latinoamérica: convergencias teológicas», *An.Teo.*, 11.2 (2009) 313-332.
- _____, «El diálogo ecuménico como ejercicio de la fraternidad cristiana. Bases para una pastoral ecuménica», *An.Teo.*, 13.1 (2011) 119-142.



- _____, "Contenidos Teológicos para un diálogo Católico-Pentecostal. Hacia un testimonio común del Evangelio", *Teología y Vida* 4 (2012).
- MUÑOZ, H., «Validez del Bautismo», *Servicio*, 71 (1983) 28-29.
- ORELLANA, L., *El fuego y la nieve. Historia del Movimiento Pentecostal en Chile 1909-1932* (CEEP, Concepción 2006).
- PIE-NINOT, S., *Eclesiología. La sacramentalidad de la comunidad cristiana* (Sígueme, Salamanca 2007).
- QUEBEDEAUX, R., *The new charismatic II: How a Christian renewal movement became part of the american religious mainstream* (Harper&Row, San Francisco 1983).
- RODRÍGUEZ GARRAPUCHO, F., «El recurso a la categoría de comunión en los diálogos ecuménicos del postconcilio», *Estudios Trinitarios*, XXXIX/3 (2005) 471-199.
- SCHOONENBERG, P., «El bautismo con Espíritu Santo», *Concilium*, 10 (1974) 59-81.
- SEPÚLVEDA, J., «Una aproximación teológica a la experiencia pentecostal latinoamericana», *Medellín*, 95 (1998) 435-448.
- SUENENS, L., *Lo Spirito Santo nostra speranza* (Paoline, Alba 1976).
- SULLIVAN, F., «Baptism in the Holy Spirit: a catholic interpretation of the pentecostal experience», *Gregorianum*, 55 (1974) 55-71.
- SYNAN, V., *El siglo del Espíritu Santo. Cien años de renuevo pentecostal y carismático* (Editorial Peniel, Buenos Aires 2005. Original inglés 2001).
- USMA, J., «El diálogo internacional Católico – Pentecostal (1972-1998)», *Medellín*, 95 (1998) 459-470.
- VACCARO, G., *Identidad Pentecostal* (CLAI, Quito 1990).
- VV.AA., *El movimiento carismático* (Fundación Editorial de Literatura Reformada, Barcelona 2001).
- VV.AA., *Jubileo. La fiesta del Espíritu. Identidad y Misión del Pentecostalismo Latinoamericano* (CLAI, Quito 1999).
- VV.AA., *Ecumenismo del Espíritu. Pentecostalismo, Unidad y Misión*, FPC, Lima 2012.
- WYNARCZYK, H., *Ciudadanos de dos mundos* (Unsan, Buenos Aires 2009).
- WYNARCZYK, H. – PEDRO ORO, A., "El pentecostalismo en América Latina", *Religioni e Società* XXVII/73 (2012) 24-31.